

Especial: entrevista a nuestra vicerrectora

En medio de un escenario profundamente disruptivo, Patricia Stuart Alvarado de Cotlear, vicerrectora de nuestra casa de estudios, nos explica sus alcances y reflexiones sobre el impacto de la inteligencia artificial en la universidad como institución.



Autor: Fernando García Blesa

Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

doi:<https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n009.6455>

1. ¿Cuales son los principales retos y desafíos que supone la inteligencia artificial para la universidad como institución?

Como institución educativa que apuesta por la innovación, vemos en estas herramientas oportunidades para beneficiar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Desde diferentes áreas de la institución estamos trabajando en explorar

las mejores formas o alternativas para que la inteligencia artificial se use de manera adecuada y formativa. Todo ello, con el propósito de acompañar la experiencia educativa en el aula, fuera de esta y en el desarrollo profesional.

Según Bing, la inteligencia artificial (IA) puede contribuir a afrontar uno de los principales desafíos de la educación contemporánea:

el desarrollo de prácticas educativas innovadoras que aceleren el logro del cuarto Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS 4).

Desde la Universidad de Lima, creemos que hay múltiples oportunidades para que los docentes podamos concentrarnos en mejorar el contenido de las clases, personalizar nuestras evaluaciones y delegar las tareas repetitivas a las herramientas que nos brinda la IA.

2. ¿La inteligencia artificial es realmente disruptiva en la educación superior? ¿Qué es lo que permanece y lo que cambia con su llegada?

Es realmente disruptiva. Nos permitirá personalizar la enseñanza-aprendizaje, resolver rápidamente las solicitudes administrativas e inquietudes de nuestros alumnos sobre su desarrollo académico y ofrecer información para los estudiantes en tiempo real. Nos enfocaremos en el análisis crítico, en los valores y en la comunicación humana.

3. Algunas universidades no han elaborado regulaciones específicas sobre el uso de inteligencia artificial debido a que es una tecnología que se transforma muy rápido. Otras han incluido, en sus definiciones de plagio, la presentación de un producto elaborado por un sistema artificial como propio. ¿Es necesario regular el uso de la inteligencia artificial en la universidad? ¿Qué es lo que se debe regular y qué es lo que no?

La IA ha venido para quedarse. La regulación debe regirse bajo el valor de la integridad y la prevención del plagio en los trabajos académicos. Desde la Universidad de Lima, nuestro enfoque es convertirnos en los guías de nuestros estudiantes en el aprendizaje del uso de las herramientas de la IA. Nos enfocaremos en rehumanizar la educación y rediseñarla con ética, tal como lo indican las Naciones Unidas.

4. Por otra parte, algunas personas podrían pensar que los estudiantes de hoy tienen todo a la mano, que el esfuerzo ha sido relegado a un segundo plano. Sin embargo, la inteligencia artificial ha demostrado

también tener fallas, pues sus buscadores han recuperado información falsa, inexacta y que no responde al requerimiento de la búsqueda. En este contexto, ¿qué les diría a los estudiantes?

La IA puede llevar a muchas personas a confiar en algoritmos como una verdad absoluta, sin tomar en cuenta que están contruidos por personas y que reflejan la manera en que estas personas perciben la realidad. De acuerdo con Morozov, los *solucionistas de la Internet* alegan que los algoritmos mejoran la eficacia del sector cultural eliminando la opinión de los críticos profesionales. Esta es una grave deficiencia que pone en riesgo la innovación cultural, pues deja de lado la opinión experta y la reemplaza por una mal llamada “democracia”, una que iguala todas las opiniones en términos de validez sin evaluar su consistencia ni la experticia del emisor.

El ChatGPT, herramienta de IA, es parte de lo que se llaman alucinaciones, es decir, inventa información que parece veraz y nos lleva a respuestas y razonamientos errados. Un *upgrade* de las *fake news*.

Los algoritmos que utiliza la IA generan una excesiva personalización del conocimiento de los hechos que nos rodean, sesgan nuestra percepción, destruyen las posibilidades del debate informado, crean burbujas que no nos permiten ver más allá de nuestras opiniones y nos alejan de la solidaridad.

5. Actualmente, se podría pensar que la vigencia y validez de las habilidades que se adquieren en la universidad, incluso algunas profesiones en sí mismas, podrían verse amenazadas o reemplazadas por futuros softwares de inteligencia artificial. ¿Qué tan exacta es esta creencia? ¿Estamos ya ante escenarios pronosticados en películas de ciencia ficción?

Estamos ante el futuro, el mundo ha cambiado al popularizar las herramientas de IA y debemos adecuarnos a este nuevo escenario. De acuerdo con reportes del Foro Económico Mundial, solo

el 60 % de los conocimientos actuales de un profesional seguirán siendo necesarios el 2027. Como universidad, nos toca enseñar a aprender a lo largo de la vida: nuevas habilidades, *soft skills*, herramientas digitales, idiomas. Estos aprendizajes son vitales para sobrevivir en el nuevo escenario que enfrentamos.

Creo que todavía estamos lejos de la IA superinteligente que, de acuerdo con Bostrom, puede suponer un riesgo existencial para los humanos y nos obligaría a cambiar nuestra cultura, el marco político, económico y social en el que coexistiríamos con ella. Considero que aún estamos lejos. ¿Cuán lejos? No lo podemos predecir, pero ese futuro, inexorablemente, llegará.

6. Considerando todo lo conversado, ¿cuál es su visión de la universidad en los próximos diez años?

Regresaremos a los orígenes de la universidad, *universitas*, el conjunto de todas las cosas, donde las palabras de Sócrates, “habla, joven, para que te conozca”, suenan más que nunca. Nuestra tarea es aprender a pensar, a utilizar la tecnología sin perder de vista que es una herramienta; los que pensamos somos nosotros.

De otra manera, la marea del avance tecnológico y el facilismo que suponen las herramientas de la IA tendrán un costo altísimo: la pérdida de la libertad y, por ende, de nuestra propia humanidad.



La educación superior atraviesa una etapa de profundas transformaciones.